

Al ver los noticiarios, leer los periódicos o escuchar la radio, podemos ver o escuchar la crónica de alguna catástrofe, de los refugiados, muchos de ellos niños, que malviven en alguna frontera, en unas condiciones inhumanas. Cuando esto pasa por mi vista, siempre me pregunto: ¿Dónde está Dios?. Cuando pasa el horror del primer momento y puedo pensar, llego fácilmente a la conclusión de que Dios está en ese pobre niño que muere de hambre o de frío frente a mí, y está también en mí que puedo hacer el milagro de ayudar a evitar esas desgracias, esas muertes. Mi rechazo público a las políticas inhumanas de los gobiernos de países ricos, mi apoyo a las políticas solidarias, pueden forzar a los políticos que tienen que tomar decisiones a llegar a acuerdos humanitarios que resuelvan o palien tanto sufrimiento. No puedo hacer nada para evitar un terremoto, pero puedo hacer mucho para hacer menores sus efectos. ¿Acaso dentro de la propia familia dominica no tenemos unas manos en la Amazonía, en Mozambique, en Ucrania, y en tantos otros sitios en los que la desgracia está presente? En todos estos sitios tenemos manos hermanas para poder canalizar, reunir y multiplicar nuestros pequeños donativos, nuestros granos de trigo que pueden llenar el granero. ¿Cuántos alimentos tiramos a la basura porque ahora no nos apetece comer eso? Si lo pensamos y actuamos en consecuencia, ¿no llegaremos a ver el triunfo divino que surge venciendo el sufrimiento humano a poco que nos esforcemos?

Sr. Félix García. Sevillano, OP

¡Victoria! ¡Tú reinarás! // ¡Oh cruz! ¡Tú nos salvarás!

- 1.El Verbo en ti clavado, // muriendo, nos rescató.
De ti, madero santo, // nos viene la redención.
- 2.Extiende por el mundo // tú Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente // de vida y bendición.
- 3.Impere sobre el odio tu // Reino de caridad.
Alcancen las naciones // el gozo de la unidad.
- 4.Aumenta en nuestras almas // tu Reino de santidad.
El río de la gracia // apague la iniquidad.
- 5.La gloria por los siglos // a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo, // la tierra de promisión.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAIICOS DOMINICOS

Viveiro

VI DOMINGO DE CUARESMA “C”

10 de abril de 2022



Cristo del Pazo dos Malates

“ ¡...hasta someterse a la muerte y una muerte de cruz!”

CANTO DE ENTRADA /PROCESIÓN :

- ¡Qué alegría cuando me dijeron: // «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.
- 1.Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, // las tribus del Señor.
 - 2.Según la costumbre de Israel // a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia, // en el palacio de David.
 - 3.Desead la paz a Jerusalén: // «Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, // en tus palacios seguridad.»
 - 4.Por mis hermanos y compañeros, // voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios, // te deseo todo bien.

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; Por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Salmo 21, 8-24 R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, // hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; // que lo libre, si tanto lo quiere. » R.

Me acorrala una jauría de mastines, // me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies, // puedo contar mis huesos. R.

Se reparten mi ropa, // echan a suertes mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; // fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R.

Contaré tu fama a mis hermanos, //en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alabadlo; // linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, // no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre–sobre–todo–nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio de Bendición y Procesión de Ramos

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 28, 40

En aquel tiempo Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: ¿por qué lo desatáis?, contestadle: el Señor lo necesita. Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban al borrico los dueños les preguntaron: — ¿Por qué desatáis al borrico? Ellos contestaron: —El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: — ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto. Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: —Maestro, reprende a tus discípulos. Él replicó: —Os digo, que si éstos callan, gritarán las piedras.

(Pasión según san Lucas en hojas aparte)

PRECES. R/ SEÑOR, ENSÉÑANOS COMO IR CONTIGO.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

Yo te digo, que si tú crees verás la Gloria de Dios. (2) verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios.

Yo te digo, que si tú **amas** verás la Gloria de Dios. (2), verás

Yo te digo, que si tú **esperas** verás la Gloria de Dios. (2), verás ...

Yo te digo, que si **perdonas** verás la Gloria de Dios. (2), verás...

Yo te digo, que si tú **sufres** verás la Gloria de Dios. (2) verás ...

COMENTARIO: *Escuchamos al profeta Isaías: habla de un hombre probado en el dolor; un hombre que ha sufrido todo lo sufrible y por eso es capaz de sentir con el que sufre y puede ofrecer una palabra de aliento, un consuelo, una ayuda en el dolor. Podemos ver en el relato algo que se va a llevar a término en Cristo y en cada uno de nosotros. Todos sentimos el dolor alguna vez, tal vez muchas veces, y por eso somos capaces de compadecer al hermano que sufre a nuestro lado. Es difícil tener palabras de consuelo eficaces, si previamente no se ha sufrido. El dolor es una realidad que no se puede entender sin la experiencia previa del mismo. Tal vez por eso Dios se encarna en Cristo para, después de renunciar a su divinidad, pasar por la vida como un hombre cualquiera, sometido a los mismos sufrimientos. Cristo nos entiende porque es igual a nosotros, ríe como nosotros, sufre como nosotros, como nosotros muere. Y resucita, para que un día también nosotros resucitemos como Él.*

Estamos en la puerta de la Semana Santa. Es una semana paradójica: empieza con un triunfo humano que acarrea la muerte y sigue con una muerte, un verdadero fracaso humano, que acarrea una resurrección gloriosa. Es difícil entender las cosas de Dios, pero la fe me dice que confíe, que no me inquiete, que al final todas mis dudas se despejarán y llegaré a entender el por qué de las cosas buenas y de las que no parecen buenas, pero suceden.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ –Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «desplomaos sobre nosotros» y a las colinas: «sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

+ –Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C. Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S. –A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: **ESTE ES EL REY**

DE LOS JUDIOS. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. –¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C. Pero el otro le increpaba:

S. –¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C. Y decía:

S. –Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

C. Jesús le respondió:

+ –Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

C. Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ –Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

C. Y dicho esto, expiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S. Realmente, este hombre era justo.

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea y que aguardaba el Reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 22, 14 - 23, 56

[C. Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos, y les dijo:

+ He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios.

C. Y tomando una copa, dio gracias y dijo:

+ –Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.

C. Y tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

+ –Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.

C. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo:

+ –Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.

Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque el Hijo del Hombre se va según lo establecido; pero ¡ay de ése que lo entrega!

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso. Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo:

+ Los reyes de los gentiles los dominan y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve.

Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el Reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi Reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.

C. Y añadió:

+ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos.

C. El le contestó:

S. Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.

C. Jesús le replicó:

+ Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.

C. Y dijo a todos:

+ Cuando os envié sin bolsa ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?

C. Contestaron:

S. Nada.

C. El añadió:

+ Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: «fue contado con los malhechores». Lo que se refiere a mí toca a su fin.

C. Ellos dijeron:

S. Señor, aquí hay dos espadas.

C. El les contestó:

+ Basta.

C. Y salió Jesús como de costumbre al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

+ Orad, para no caer en la tentación.

C. El se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y arrodillado, oraba diciendo:

+ Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

C. Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia oraba con más insistencia. Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:

+ ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación.

C. Todavía estaba hablando, cuando aparece gente: y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo:

+ Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

C. Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:

S. Señor, ¿herimos con la espada?

C. Y uno de ellos hirió al criado del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo:

+ Dejadlo, basta.

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

+ ¿Habéis salido con espadas y palos como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas.

C. Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro se sentó entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y le dijo:

S. También éste estaba con él.

C. Pero él lo negó diciendo:

S. No lo conozco, mujer.

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. Tú también eres uno de ellos.

C. Pedro replicó:

S. Hombre, no lo soy.

C. Pasada cosa de una hora, otro insistía:

S. Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo.

C. Pedro contestó:

S. Hombre, no sé de qué hablas.

C. Y estaba todavía hablando cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban:

S. Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?

C. Y proferían contra él otros muchos insultos.

Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:

S. Si tú eres el Mesías, dínoslo.

C. El les contestó:

+ Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder.

Desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.

C. Dijeron todos:

S. Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?

C. El les contestó:

+ Vosotros lo decís, yo lo soy.

C. Ellos dijeron:

S. ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.]

C. El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Él le contestó:

+ Tú lo dices.

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S. No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C. Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S. Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo:

S. ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C. (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.) Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. –¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. El les dijo por tercera vez:

S. –Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús..

DOMINGO DE RAMOS.- VI DE CUARESMA (C)

SALUDO:

Hermanos, hermanas:

Empezamos hoy la Semana Santa en la que podremos vivir con Jesús su pasión, muerte, resurrección y las consecuencias posteriores que este hecho, sucedido hace más de dos mil años, ha producido, produce y seguirá produciendo en el mundo.

Hoy asistimos y recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Una entrada en triunfo de un hombre que creían iba iniciar su reinado, de acuerdo con los deseos humanos de sus seguidores, pero que es una entrada hacia su pasión y su muerte, preludios necesarios para su resurrección.

El Siervo de Yavhe que nos presenta Isaías, es el rey que esperamos. No un hombre poderoso que somete a otros hombres a su voluntad, sino el siervo humilde que nos enseña a servir a los hermanos para alcanzar los primeros puestos que merece la pena conseguir.

(Generalmente precede, fuera del templo, la Bendición y Procesión de Ramos a la Misa, iniciándose esta a la llegada de la procesión, por lo que se omite la monición de entrada. Para conseguir la atención de los fieles e ir haciendo un ambiente de silencio y atención, puede hacerse una monición introductoria a la Bendición y hay una en cualquier "semanilla" o en el propio misal.)

ORACION DE LOS FIELES: (DOMINGO DE RAMOS C"

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas respondiendo: **Señor, enséñanos como ir contigo**

1. Señor, el Papa, los Obispos, los sacerdotes y el pueblo cristiano, queremos entender y enseñar después que el verdadero sentido de la religión de Cristo es estar dispuesto a dar la vida por los demás si fuera necesario. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

2. Jesús, los gobernantes que tiene en sus manos el poder de hacer progresar sus naciones, y con frecuencia olvidan que todo poder viene de Dios y que solo se debe y puede ejercer para el servicio al bien común y la paz. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

3. Señor, los jóvenes, los niños y las niñas, necesitan aprender que la vida feliz se encuentra en el servicio a los demás, escuchar tu voz, y ser capaces de seguirte. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

4. Jesús, la escucha de la Palabra de Dios y la contemplación de tu Pasión debe comprometernos a vivir en el amor a todos, (a) perdonar a los que nos ofenden y (a) pedir perdón a los que hemos ofendido. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

5. Señor Jesús, cuantos formamos esta pequeña comunidad cristiana reunidos en Valdeflores para celebrar tu Palabra y alimentarnos con tu pan, tenemos que aprender a enfrentarnos al dolor y a los contratiempos de la vida con esperanza, **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

Al ver los noticiarios, leer los periódicos o escuchar la radio, podemos ver o escuchar la crónica de alguna catástrofe, de los refugiados, muchos de ellos niños, que malviven en alguna frontera, en unas condiciones inhumanas. Cuando esto pasa por mi vista, siempre me pregunto: ¿Dónde está Dios?. Cuando pasa el horror del primer momento y puedo pensar, llego fácilmente a la conclusión de que Dios está en ese pobre niño que muere de hambre o de frío frente a mí, y está también en mí que puedo hacer el milagro de ayudar a evitar esas desgracias, esas muertes. Mi rechazo público a las políticas inhumanas de los gobiernos de países ricos, mi apoyo a las políticas solidarias, pueden forzar a los políticos que tienen que tomar decisiones a llegar a acuerdos humanitarios que resuelvan o palien tanto sufrimiento. No puedo hacer nada para evitar un terremoto, pero puedo hacer mucho para hacer menores sus efectos. ¿Acaso dentro de la propia familia dominica no tenemos unas manos en la Amazonía, en Mozambique, en Ucrania, y en tantos otros sitios en los que la desgracia está presente? En todos estos sitios tenemos manos hermanas para poder canalizar, reunir y multiplicar nuestros pequeños donativos, nuestros granos de trigo que pueden llenar el granero. ¿Cuántos alimentos tiramos a la basura porque ahora no nos apetece comer eso? Si lo pensamos y actuamos en consecuencia, ¿no llegaremos a ver el triunfo divino que surge venciendo el sufrimiento humano a poco que nos esforcemos?

Sr. Félix García. Sevillano, OP

¡Victoria! ¡Tú reinarás! // ¡Oh cruz! ¡Tú nos salvarás!

- 1.El Verbo en ti clavado, // muriendo, nos rescató.
De ti, madero santo, // nos viene la redención.
- 2.Extiende por el mundo // tú Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente // de vida y bendición.
- 3.Impere sobre el odio tu // Reino de caridad.
Alcancen las naciones // el gozo de la unidad.
- 4.Aumenta en nuestras almas // tu Reino de santidad.
El río de la gracia // apague la iniquidad.
- 5.La gloria por los siglos // a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo, // la tierra de promisión.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

VI DOMINGO DE CUARESMA “C”

10 de abril de 2022



Cristo del Pazo dos Malates

“ ¡...hasta someterse a la muerte y una muerte de cruz!”

CANTO DE ENTRADA /PROCESIÓN :

- ¡Qué alegría cuando me dijeron: // «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.
- 1.Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, // las tribus del Señor.
 - 2.Según la costumbre de Israel // a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia, // en el palacio de David.
 - 3.Desead la paz a Jerusalén: // «Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, // en tus palacios seguridad.»
 - 4.Por mis hermanos y compañeros, // voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios, // te deseo todo bien.

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; Por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Salmo 21, 8-24 R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, // hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; // que lo libre, si tanto lo quiere. » R.

Me acorrala una jauría de mastines, // me cerca una banda de malhechores;

me taladran las manos y los pies, // puedo contar mis huesos. R.

Se reparten mi ropa, // echan a suertes mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; // fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R.

Contaré tu fama a mis hermanos, //en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alabadlo; // linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, // no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre–sobre–todo–nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio de Bendición y Procesión de Ramos

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 28, 40

En aquel tiempo Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: ¿por qué lo desatáis?, contestadle: el Señor lo necesita. Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban al borrico los dueños les preguntaron: — ¿Por qué desatáis al borrico? Ellos contestaron: —El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: — ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto. Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: —Maestro, reprende a tus discípulos. Él replicó: —Os digo, que si éstos callan, gritarán las piedras.

(Pasión según san Lucas en hojas aparte)

PRECES. R/ SEÑOR, ENSÉÑANOS COMO IR CONTIGO.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

Yo te digo, que si tú crees verás la Gloria de Dios. (2) verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios.

Yo te digo, que si tú **amas** verás la Gloria de Dios. (2), verás

Yo te digo, que si tú **esperas** verás la Gloria de Dios. (2), verás ...

Yo te digo, que si **perdonas** verás la Gloria de Dios. (2), verás...

Yo te digo, que si tú **sufres** verás la Gloria de Dios. (2) verás ...

COMENTARIO: *Escuchamos al profeta Isaías: habla de un hombre probado en el dolor; un hombre que ha sufrido todo lo sufrible y por eso es capaz de sentir con el que sufre y puede ofrecer una palabra de aliento, un consuelo, una ayuda en el dolor. Podemos ver en el relato algo que se va a llevar a término en Cristo y en cada uno de nosotros. Todos sentimos el dolor alguna vez, tal vez muchas veces, y por eso somos capaces de compadecer al hermano que sufre a nuestro lado. Es difícil tener palabras de consuelo eficaces, si previamente no se ha sufrido. El dolor es una realidad que no se puede entender sin la experiencia previa del mismo. Tal vez por eso Dios se encarna en Cristo para, después de renunciar a su divinidad, pasar por la vida como un hombre cualquiera, sometido a los mismos sufrimientos. Cristo nos entiende porque es igual a nosotros, ríe como nosotros, sufre como nosotros, como nosotros muere. Y resucita, para que un día también nosotros resucitemos como Él.*

Estamos en la puerta de la Semana Santa. Es una semana paradójica: empieza con un triunfo humano que acarrea la muerte y sigue con una muerte, un verdadero fracaso humano, que acarrea una resurrección gloriosa. Es difícil entender las cosas de Dios, pero la fe me dice que confíe, que no me inquiete, que al final todas mis dudas se despejarán y llegaré a entender el por qué de las cosas buenas y de las que no parecen buenas, pero suceden.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ –Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «desplomaos sobre nosotros» y a las colinas: «sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

+ –Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C. Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S. –A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: **ESTE ES EL REY**

DE LOS JUDIOS. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. –¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C. Pero el otro le increpaba:

S. –¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C. Y decía:

S. –Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

C. Jesús le respondió:

+ –Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

C. Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ –Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

C. Y dicho esto, expiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S. Realmente, este hombre era justo.

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea y que aguardaba el Reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 22, 14 - 23, 56

[C. Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos, y les dijo:

+ He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios.

C. Y tomando una copa, dio gracias y dijo:

+ –Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.

C. Y tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

+ –Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.

C. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo:

+ –Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.

Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque el Hijo del Hombre se va según lo establecido; pero ¡ay de ése que lo entrega!

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso. Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo:

+ Los reyes de los gentiles los dominan y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve.

Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el Reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi Reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.

C. Y añadió:

+ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos.

C. El le contestó:

S. Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.

C. Jesús le replicó:

+ Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.

C. Y dijo a todos:

+ Cuando os envié sin bolsa ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?

C. Contestaron:

S. Nada.

C. El añadió:

+ Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: «fue contado con los malhechores». Lo que se refiere a mí toca a su fin.

C. Ellos dijeron:

S. Señor, aquí hay dos espadas.

C. El les contestó:

+ Basta.

C. Y salió Jesús como de costumbre al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

+ Orad, para no caer en la tentación.

C. El se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y arrodillado, oraba diciendo:

+ Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

C. Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia oraba con más insistencia. Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:

+ ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación.

C. Todavía estaba hablando, cuando aparece gente: y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo:

+ Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

C. Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:

S. Señor, ¿herimos con la espada?

C. Y uno de ellos hirió al criado del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo:

+ Dejadlo, basta.

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

+ ¿Habéis salido con espadas y palos como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas.

C. Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro se sentó entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y le dijo:

S. También éste estaba con él.

C. Pero él lo negó diciendo:

S. No lo conozco, mujer.

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. Tú también eres uno de ellos.

C. Pedro replicó:

S. Hombre, no lo soy.

C. Pasada cosa de una hora, otro insistía:

S. Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo.

C. Pedro contestó:

S. Hombre, no sé de qué hablas.

C. Y estaba todavía hablando cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban:

S. Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?

C. Y proferían contra él otros muchos insultos.

Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:

S. Si tú eres el Mesías, dínoslo.

C. El les contestó:

+ Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder.

Desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.

C. Dijeron todos:

S. Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?

C. El les contestó:

+ Vosotros lo decís, yo lo soy.

C. Ellos dijeron:

S. ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.]

C. El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Él le contestó:

+ Tú lo dices.

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S. No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C. Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S. Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo:

S. ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C. (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.) Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. –¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. El les dijo por tercera vez:

S. –Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús..

DOMINGO DE RAMOS.- VI DE CUARESMA (C)

SALUDO:

Hermanos, hermanas:

Empezamos hoy la Semana Santa en la que podremos vivir con Jesús su pasión, muerte, resurrección y las consecuencias posteriores que este hecho, sucedido hace más de dos mil años, ha producido, produce y seguirá produciendo en el mundo.

Hoy asistimos y recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Una entrada en triunfo de un hombre que creían iba iniciar su reinado, de acuerdo con los deseos humanos de sus seguidores, pero que es una entrada hacia su pasión y su muerte, preludios necesarios para su resurrección.

El Siervo de Yavhe que nos presenta Isaías, es el rey que esperamos. No un hombre poderoso que somete a otros hombres a su voluntad, sino el siervo humilde que nos enseña a servir a los hermanos para alcanzar los primeros puestos que merece la pena conseguir.

(Generalmente precede, fuera del templo, la Bendición y Procesión de Ramos a la Misa, iniciándose esta a la llegada de la procesión, por lo que se omite la monición de entrada. Para conseguir la atención de los fieles e ir haciendo un ambiente de silencio y atención, puede hacerse una monición introductoria a la Bendición y hay una en cualquier "semanilla" o en el propio misal.)

ORACION DE LOS FIELES: (DOMINGO DE RAMOS C"

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas respondiendo: **Señor, enséñanos como ir contigo**

1. Señor, el Papa, los Obispos, los sacerdotes y el pueblo cristiano, queremos entender y enseñar después que el verdadero sentido de la religión de Cristo es estar dispuesto a dar la vida por los demás si fuera necesario. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

2. Jesús, los gobernantes que tiene en sus manos el poder de hacer progresar sus naciones, y con frecuencia olvidan que todo poder viene de Dios y que solo se debe y puede ejercer para el servicio al bien común y la paz. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

3. Señor, los jóvenes, los niños y las niñas, necesitan aprender que la vida feliz se encuentra en el servicio a los demás, escuchar tu voz, y ser capaces de seguirte. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

4. Jesús, la escucha de la Palabra de Dios y la contemplación de tu Pasión debe comprometernos a vivir en el amor a todos, (a) perdonar a los que nos ofenden y (a) pedir perdón a los que hemos ofendido. **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**

5. Señor Jesús, cuantos formamos esta pequeña comunidad cristiana reunidos en Valdeflores para celebrar tu Palabra y alimentarnos con tu pan, tenemos que aprender a enfrentarnos al dolor y a los contratiempos de la vida con esperanza, **Por eso te decimos: Señor, enséñanos como ir contigo**